

CON algún retraso he leído el artículo de don Víctor L. Molinari. X premio Fernández La-torre.

Es un artículo muy bonito, muy literario. Refleja muy acertadamente el sentido cósmico, ancestral y el misterio que envuelve a la feria gallega.

He pensado en el señor Molinari visitando la feria de Santiago de Compostela, el día del Apóstol.

Las pulperas con sus calderas y sus platos de madera ofrecían su producto, tan raro para el extranjero. Y bajo el entoldado, en las mesas de madera feriantes —cuyos rostros recordaban a un friso del Maestro Mateo— comían el pulpo y, el pan y bebían el roío vino. ¡Qué espléndida capacidad digestiva!

El lugar, los manjares, la atmósfera y hasta las personas eran como medievales. Parecía como si el tiempo se hubiera detenido y estuvieramos en el Santiago de hace seiscientos, setecientos o mil años. No me hubiera sorprendido, al salir del parque, encontrarme con uno de aquellos revolucionarios canónigos anti-gelmirianos o descubrir una masa de enfurecidos ciudadanos desnudando a la pobre reina Urraca frente a la fachada occidental de la Catedral.

O ESPELLO NA MAN

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA FERIA GALLEGA

Por VICTORIA ARMESTO

Acierta el escritor argentino cuando matiza el sentido trascendente y espiritual de la feria gallega, pero algunas personas han encontrado que su simpatía por todo lo gallego le hace insistir en exceso en el «decoro verbal», en la «armonía entre compradores y vendedores» y en la escasa afición al lucro por parte de los unos y de los otros.

Luego el señor Molinari nos conduce al ferial del ganado. Describe los ojos de las vacas, a los hombres de blusón, bolina y típica vara, como se aproxima el presunto comprador. de que forma exhaustiva examina el animal en trato, se agitan las manos y, tras el apretón de manos que cierra el acuerdo, «salen a relucir los billetes transaccionales. A veces el que compra

no tiene la cantidad exacta. Pero allí llega su mujer solícita y segura que saca del misterio de su pollera la cantidad final que concuerda con el saldo».

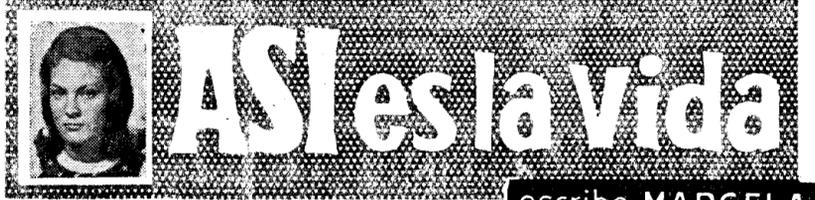
Pues bien, aquí se confunde el señor Molinari. En las ferias de la provincia de La Coruña y creo que sucede lo mismo en las de toda Galicia nunca salen a relucir «los billetes transaccionales» en acción de la compra y venta de ganado, ya que es absolutamente de rigor que se de un plazo de quince días antes de pagar. Pues bien, aquí se confunde el señor Molinari. En las ferias de la provincia de La Coruña y creo que sucede lo mismo en las de toda Galicia nunca salen a relucir «los billetes transaccionales» en acción de la compra y venta de ganado, ya que es absolutamente de rigor que se de un plazo de quince días antes de pagar.

Estos quince días son la garantía que el vendedor otorga al comprador de que la vaca en trato, según la definición clásica, «ni tose, ni turra, ni tiene gotas».

Por «toser» se entiende que la vaca no está tuberculosa, «turra» equivale a coquear y la «gotas» es una forma especial de epilepsia vacuna.

—¿Y qué ocurre cuando, al cabo de los quince días, el comprador asegura que el animal está enfermo por una de estas tres causas y el vendedor lo niega? —le pregunto al veterinario de Xanceda, señor Alonso.

—Pues en este caso —me contesta— recurren ambos al veterinario y se someten a su juicio.



escribe MARCELA

El tráfico urbano, desde el Ayuntamiento

AL PUBLICO: "LA POLICIA LO VE TODO"

El semáforo: no es otra cosa que un agente mecánico

UN recorrido por la ciudad con el ingeniero municipal, don Angel Monteoliva Ramos, me ha permitido ver los semáforos en elementos providenciales, la señales en normas justas, pero no inquebrantables, los guardias municipales en ángeles custodios, los peatones en seres indisciplinados y los conductores en arbitrarios.

El paseo comenzó por la Plaza de Orense. La organización de tráfico urbano en esta plaza prevé que durante dos años será su circulación ejemplar.

El señor Monteoliva me señala la primera «pegas». El acceso a la Plaza de Orense por la calle de Fontán permitiría una doble fila de automóviles. Primer atasco. Las furgonetas tienen su zona de carga y descarga, pero les resulta más cómodo llegar a puerta del almacén. Esta «parada» reduce las posibilidades de doble fila. Este ejemplo es aplicable a la mayoría de las vías de la ciudad.

Sucedre que las zonas de carga y descarga tampoco las respetan los turismos.

Y hay más: siempre falta un policía, porque el parque municipal no tiene el suficiente número de ellos, que, en vez de aconsejar actúe, cua-

dermo en ristre, e imponga la consiguiente sanción.

Hay que olvidarse un poco de lo que era la circulación coruñesa hace quince o veinte años. Nuestro parque de automóviles, proporcionalmente, viene a ser lo que es el de Madrid para la capital de España.

Por la calle Picavia, Plaza de Lugo y Payo Gómez, salimos a la Plaza de Pontevedra, sujeto de tantas y tantas polémicas, a la que se le ha echado sobre todo el que no se haya ensanchado su vía de circulación, por la que podríamos desfilar hasta cinco automóviles.

El ingeniero municipal defiende la

urbanización de esta plaza aduciendo que si se entra de cinco en fondo, para tener que salir en una pobre doble fila, el aluvión de automóviles quedaría obligado a dar marcha atrás y arreglarse con el espacio de las calles que salen de la plaza.

La Avenida de Finisterre ha sido señalizada hace unos días para que los automóviles circulen en doble fila. Ni uno solo de los conductores se ceñían a las líneas de demarcación. Como respondió el agente situado en el cruce de la Avenida de Finisterre con la calle de Fernando Macías «la señalización es perfecta y útil, pero hay que aprender a circular».

ZONA AZUL - VELOCIDADES - MULTAS Y SEMAFOROS

ASI convencida de que la culpa de este torpe tránsito automovilístico la tienen los conductores, sugiero al Ingeniero Municipal una zona azul, agentes enérgicos, velocidad mínima y máxima de circulación y, sobre todo, le pido justificación a tantos semáforos y tantas arbitriedades, por si alguna vez podemos salir a la calle y cantar un gloria de alabanza a un tráfico urbano racional y fluido.

—La «zona azul», señor Monteoliva, ¿solucionaría el problema de aparcamiento?

—No sería posible. Hay que tener en cuenta que no tenemos demasiadas vías con el suficiente ancho. Y por otra parte hay personas que si tienen experiencia como conductores, pero otras que acaban de sacar su carnet. Lo ideal sería reservar en cada calle un espacio para camiones y autobuses, que son los que generalmente entorpecen al automovilista.

—¿Sobran o faltan aún semáforos?

—El semáforo sustituye al guardia siempre que sea obligatoria la permanencia de este en un cruce. Todos los semáforos tienen su papel, y los que parecen sobrar son los cronometradores de otros.

—La vigilancia es urgente, visto que de las señales prohibitivas se hace poco caso. Un ejemplo, la calle de La Estrella tiene sus automóviles aparcados con regularidad casi insoportable. Y todo el mundo sabe que es zona prohibida.

—La multa no resuelve el problema porque no evita la infracción, que ya se ha cometido. La labor

del agente es activar y organizar la circulación.

—Como ángeles custodios, nada más. Pero los conductores tienen sus resabios, y hay que recordarles sus deberes si se pretende una disciplina efectiva.

—Hay que convencer al público de que la policía está en todas partes, que si se comete una infracción se le verá y se le denunciará y que hay que pagar las multas.

—¿Se podría establecer un máximo y mínimo de velocidad, para dar fluidez a la circulación?

—No sería posible. Hay que tener en cuenta que no tenemos demasiadas vías con el suficiente ancho. Y por otra parte hay personas que si tienen experiencia como conductores, pero otras que acaban de sacar su carnet. Lo ideal sería reservar en cada calle un espacio para camiones y autobuses, que son los que generalmente entorpecen al automovilista.

—¿Sobran o faltan aún semáforos?

—El semáforo sustituye al guardia siempre que sea obligatoria la permanencia de este en un cruce. Todos los semáforos tienen su papel, y los que parecen sobrar son los cronometradores de otros.

PLAZA DE PORTUGAL, LA GAITEIRA Y EL PASO ELEVADO NUEVOS EXPERIMENTOS

CUATRO Caminos fue el primer nudo organizado de acuerdo con las nuevas exigencias de un tráfico denso. Continúa funcionando bien, fluidamente, y raramente se producen atascos. Más tarde se organizaron, en interrelación, los nudos de las plazas de Orense y Pontevedra.

Actualmente el ingeniero municipal trabaja sobre los planos de la ciudad, dedicándose a la Plaza de Portugal y La Gaitera, en Los Castros.

En General Sanjurjo, cruce con Ronda de Outeiro, se proyecta un andén de parada para autobuses.

Trata de evitarse, los giros a la izquierda, implantar direcciones únicas y señalizaciones horizontales —pinturas en la pavimentación— y verticales —semáforos.

El paso elevado que tendremos quizá dentro de un año permitirá un acceso rápido a la ciudad desde la Avenida de Alfonso Molina.

En cuanto a tráfico, el Ayuntamiento no se propone cubrir con parches las dificultades, sino adelantarse al futuro. Quizá todo sea cuestión de costumbre a las nuevas regulaciones. Y sobre todo que el peatón y el conductor se den cuenta de que uno ya no es el sólo amo y usuario de la calle.

OFICINAS BAJOS COMERCIALES EDIFICIO TORRE DORADA

Aparcamiento privado. Garage. Venta de locales comerciales y oficinas. Desde 19 metros cuadrados en adelante. Exentos de contribución. Grupo primero. Calle Juan Flórez. Centralita telefónica. Facilidades de pago. Rentabilidad mínima alquilándolos 8 por ciento. Situations urbanización antiguo solar Primera Coruñesa. Clientela asegurada Trescientas familias edificios colindantes garantizan beneficios nuevos negocios. Información: Santa María de Canide. Paseo de Ronda, 15, planta 20, 4 a 7 tarde. Teléfono 252130. Coruña.

EXTRAORDINARIA VENTA DE AGOSTO

artículos de primerísima calidad a precios de ocasión

CAMISAS desde 75 ptas

AMERICANAS » 290 »

PANTALONES » 90 »

FALDAS ALTA NOVEDAD » 195 »

y miles de artículos más a precios que le harán comprar

CONFECCIONES



San Andrés, LA CORUÑA

Quiroga Ballesteros, 11 y 13 - LUGO

MAGNIFICAS TELAS para TRAJES y ABRIGOS

PAÑERIAS BEJAR sirve directamente del Fabricante al Consumidor

VDA. DE ANGEL IZARD Aparizado 1 ESTAMBRES y NOVEDADES BEJAR (Salamanca) Pida muestras

Atalaya-Sta. CRUZ

HOTEL - RESTAURANTE - CAFETERIA

DISFRUTE DE UNA EXCELENTE COCINA Y DE LA MAS BELLA PANORAMICA DE LA CORUÑA

"A PUERTA CERRADA" de Sartre

Por LUZ POZO GARZA (De la Real Academia Gallega)

UN nuevo infierno, mucho más dramático que el imaginado por Dante en el siglo XIV, nos descubre Jean-Paul Sartre a los hombres de la segunda mitad del siglo XX. Infierno donde ideas, sentimientos y un sentido angustioso de los demás sustituyen con ventaja a los más refinados tormentos físicos.

El tremendo problema de la metafísica existencial es la muerte. Sartre cruza su fronteras para sumergirnos en el ultramundo de tres atormentados personajes con sus pasiones humanas, sus deseos, su conciencia desplazada y su incapacidad para el placer físico. Allí están con su tortura a cuestas, porque ellos son sus propios actos. Son la consecuencia del más noble y terrible atributo humano: la libertad.

He aquí una situación a filo de navaja, para siempre jamás, amén. El infierno son los demás, con su actitud, su crítica implacable, su egoísmo sin límites, aún después de la muerte.

La tortura les llega a los tres condenados, vivísima y punzante, desde dos planos ontológicos distintos: el de su propio destino ultraterreno, más profundo y doloroso, y el de la vida pasada, que no cesa de oprimir, más lejano, pero activo.

Se nota como un estado de transición que va desde la inicial inquietud hasta el nudo dramático, donde los personajes ya no pueden liberarse de sus círculos de angustia. En un principio conservan todavía la «ma-fie» que ha informado su vivir. Poco a poco van despojándose de ella y se muestran por fin desnudos como gusanos, por más que esta for-

Llevamos unos días si ninguna suerte. Preparamos nuestra cestita con la merienda como todos los días, con su tortillita de verbos, los subjuntivos, los adjetivos, sus preposiciones tan ricas...

¿Y de qué nos sirvió todo eso?, que preguntaría el mae-se Zorro. Pues absolutamente de nada. Todo se lo comieron los lobos.

Yo, particularmente, y debido a mi juventud, el primer día me llevé un gran susto. Nunca había visto a los lobos, y aunque algo sí sabía de ellos por un libro precioso de Zoología de un tal señor Hermann Hesse, cuando nos salieron al paso no pude reprimir la temblera.

Pero, en fin, tomé con resignación el que nos comiesen la merienda. El dijo, además, que estas cosas son naturales y que debía irme acostumbrando a verlas a cada paso. Sin embargo, la segunda vez el miedo dejó paso a la indignación.

—Ya está bien —protesté—. Que le dé de merendar su madre la loba capitolina.

—Querrán ustedes creer que toda la manada de lobos se echó a llorar y gimoteaban a coro diciendo que su madre se les había muerto el año 1945, y que desde entonces andaban errantes por el monte asaltando a los excursionistas para robarles los bocadillos?

Con este cuento me conmovieron y es que, como dice el elefante, yo soy demasiado joven.



J. MANUEL PONTE

LA CAPERUCITA ROJA

UNOS lobos nos asaltan en el bosque y nos comen tres artículos - merienda riquísimos.

El caso es que llevamos unos días con poquísima suerte. Y con qué alegría salíamos de casa, como siempre, para venir al periódico a través del bosque. Cantábamos y saltábamos entre los cascotes, y las concesiones mal hechas y el desconcierto de los guardias urbanos. El iba cogiendo sus ramilletes de semáforos, que luego pone coquetamente en un jarrón con agua sobre mi mesa de redacción, y yo soñaba cosas estupendas: la Ciudad de las Rías, Lindsay alcalde de Nueva York, el metro de Moscú, la declaración de Derechos Humanos de la ONU...

El caso es que íbamos andando y cantando como ya queda reseñado, cuando un lobo horrible, negro y feroz, salió de entre la espesura.

—¡Ah! —dijo el lobo, tratando de asustarnos con sus dientes afilados—: ¡Entreagadme esas ricas viandas! Huele una tortilla sabrososa, picantita, como a mí me gusta —y su roja y larga lengua se relamía de gusto.

—Pero si yo soy Caperuñita Roja —dijo el elefante sacando una voz atiplada para despistar.

—Por eso mismo —aulló el lobo—, por rojo es por lo que te quito la merienda

tregar la tortilla a la abuelita que los estaba esperando.

Quando llegamos al periódico, el director, como todos los días, levantó la servilleta de la cesta y demandó airado:

—¿Dónde está el artículo? Yo temblaba de puro miedo. Pero el elefante, con su desparrajo característico, le replicó:

—Lo traíamos, pero una manada de lobos hambrientos nos detuvo en el camino y se lo llevó.

—¿Eran los lobos de la banda de la abuelita? —insistió perspicazmente.

—Sí —dijo el elefante—, los mismos.

—Lo sospechaba —contestó—. Tú haces unas tortillas bárbaras.

—¿Y qué vamos a hacer ahora? —pregunto tímidamente.

En ese momento la puerta se abrió de forma violenta. Un comité de linotipistas entró impulsivamente.

—¿Dónde está la tortilla? —Queremos plomo! —gritaron.

—¡Pues, tomad! —dijo el elefante.

Y sacando rapidísimo su «Colt» del 45, les disparó a bocajarro.

Advertisement for 'MI TIERRA GALLEGA' IV FESTIVAL DEL MIÑO, featuring 'LOS TAMARA' and 'ARTISTAS EXCLUSIVOS DE DISCOS'.